

DOCUMENTO DE TRABAJO
PARA
LA ELABORACIÓN
DE UNA

**ESTRATEGIA POLÍTICA
DE LA
AGROINDUSTRIA
ARAGONESA**

ÍNDICE

La agroindustria aragonesa

1. La industria agroalimentaria y el sector agrario
2. Situación actual
 - 2.1. Principales subsectores
3. Propuesta para el impulso de la industria agroalimentaria aragonesa
 - 3.1. El cambio de tendencia en el mercado
 - 3.2. El reto de la productividad y de la competitividad
 - 3.3. Estructura sectorial
4. Diagnóstico competitivo del sector

DOCUMENTO DE TRABAJO PARA LA ELABORACIÓN DE UNA ESTRATEGIA POLÍTICA DE LA AGROINDUSTRIA ARAGONESA

El Gobierno de Aragón, en el marco de sus competencias, se propone iniciar una dinámica que conduzca a la fijación de una Estrategia Política de la Agroindustria de Aragón (EPAA), como elemento fundamental para el desarrollo de la Comunidad y la creación de puestos de trabajo.

Consciente de que una estrategia de esta naturaleza solo es posible lograr con el compromiso de todos los actores que constituyen el sector agroalimentario, el Gobierno pretende establecer un proceso de participación de los agentes sociales, económicos, sindicales, académicos y de cualquier otra índole que gravitan sobre el subsector agroindustrial aragonés con el fin de establecer, en diálogo abierto y participativo, las líneas de acción que logren, entre otros, los siguientes objetivos:

- Incrementar la competitividad y capacidad comercial de las empresas, aportando mayor valor añadido en la cadena comercial.
- Favorecer la investigación orientada a la innovación y a los resultados empresariales.
- Fomentar la diversificación de la oferta como fuente de ingresos alternativos.
- Lograr la simplificación y coordinación administrativa que afectan a los procedimientos y normas de obligado cumplimiento.
- Simplificar el entramado legislativo agroindustrial para favorecer la acción del espíritu emprendedor

LA AGROINDUSTRIA ARAGONESA

1. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA Y EL SECTOR AGRARIO

Tradicionalmente la población se ha alimentado a base de consumir, de una forma casi directa, los productos del campo; sin embargo, en la actualidad, aunque sigue consumiendo esos mismos productos, los adquiere en el mercado sometidos a un cierto grado de transformación realizada en las industrias alimentarias, con lo que la agricultura y la ganadería se han ido convirtiendo en productoras de materias primas destinadas a las industrias de la alimentación.

Por otra parte, la liberalización del comercio auspiciada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), ha propiciado el incremento de la competencia en los mercados de materias primas, obtenidas, en algunos casos, en lugares con bajos costes de producción, haciendo aumentar la presión en los precios de los productos de los agricultores y ganaderos de los países más desarrollados.

Además, estos dos fenómenos deben ser contemplados en el contexto del crecimiento de la población mundial, del estancamiento de la superficie agraria, y del crecimiento del poder adquisitivo de nuevas regiones del planeta con el consiguiente aumento de la demanda de alimentos. Todo esto provoca periódicamente encarecimiento de las materias primas con profundas crisis alimentarias en las regiones más vulnerables.

A partir de estos puntos de vista, el desarrollo agrario se contempla como acción estratégica destinada a mantener la independencia en el suministro agroalimentario de la población. Pero para que resulte perdurable es necesario asegurar el desarrollo de la población dedicada a la agricultura y a la ganadería desde un enfoque económico, social y medioambiental. Por tanto, se considera la producción agraria como la base de la economía del campo, reconociendo al mismo tiempo el carácter multifuncional del medio rural y su ineludible necesidad de desarrollo

Fruto del proceso de transformación y comercialización, auspiciado en gran medida por los cambios en los hábitos de la sociedad, los alimentos que se adquieren en los mercados han ido alcanzando un valor mayor como consecuencia de las transformaciones industriales y de la relevancia de aspectos intangibles relacionados con la calidad, la seguridad alimentaria, el medioambiente, el bienestar animal y la estética en la presentación, entre otras consideraciones. Todo esto ha contribuido a que el distanciamiento entre el valor de las materias primas del campo y el de los productos de consumo sea cada vez mayor. Este fenómeno ha llevado a cambiar el

*La nueva
agricultura va
ligada a la
industria de
transformación*

concepto de agricultura, ligándola a la industria de transformación y de distribución, con el fin de añadir un valor a sus materias primas, de forma que resulte económicamente viable producirlas. Por tanto, toda política de desarrollo agrario tiene que contemplar el desarrollo de la industria agroalimentaria.

2. SITUACIÓN ACTUAL DE LA AGROINDUSTRIA ARAGONESA

En el caso de Aragón, la industria agroalimentaria es el segundo sector industrial tras el de automoción, pero esta circunstancia puede resultar engañosa porque gran parte de estas industrias son de primera transformación, con lo que el valor que añaden a las materias primas es escaso y su repercusión agraria resulta insuficiente. También ocurre que industrias radicadas en la Comunidad Autónoma se suministran de materias primas obtenidas en otros lugares, sin ejercer acciones beneficiosas en el sector agrario local. Por consiguiente, al considerar a la industria agroalimentaria como motor de desarrollo del sector agrario hay que contemplar prioritariamente a la que mantiene una vinculación con la producción agraria aragonesa, y a la que parte de un enfoque territorial capaz de mantener vivo el medio rural.

En el año 2009 las ventas de la industria agroalimentaria aragonesa alcanzaron los 2.503 millones €, lo que representa el 14 % del valor total de

Principales cifras de la Industria Agroalimentaria Aragonesa (2010)

Número total de empresas	1.081
Empleo directo total	10.500
Empresas con menos de 10 empleados (%)	80
Ventas totales (Millones €)	2.500
Empresas que facturan más de 6 millones €	90
Facturación total de las empresas de mas de 6 millones € (%)	96
Exportaciones (% s/ventas totales)	24
Consumo intermedio (millones €)	2.000
Valor Añadido Bruto (millones €)	500
Valor Añadido Bruto s/ Producción Bruta(%)	20
Productividad aparente (€ de VAB/ocupado)	47.619
Inversión total financiada por el PDR-2007-10 (millones €)	405
Empresas auxiliadas por el PDR-2007-10	353

Fuentes: "Propuesta para el Impulso de la Industria Agroalimentaria Aragonesa"

la producción industrial de Aragón, que fue de 17.715,2 millones €. Teniendo en cuenta que en 2007 la participación de la industria agroalimentaria fue del 11 %, se puede sacar la conclusión de que, a pesar de que ésta ha sufrido un ligero descenso desde el inicio de la crisis, lo ha sido en menor medida que el conjunto del sector industrial, demostrando con ello que la agroindustria está resistiendo mejor la crisis.

El número de industrias existentes, sin incluir las panaderías y otras de carácter comercial o artesanal inscritas en el Registro Oficial de Industrias Agrarias y Alimentarias, asciende

a 1.081 frente a los 1.200 establecimientos que había diez años atrás (MARM, 2010). En cuanto al empleo estas industrias ocupan a 10.500 trabajadores.

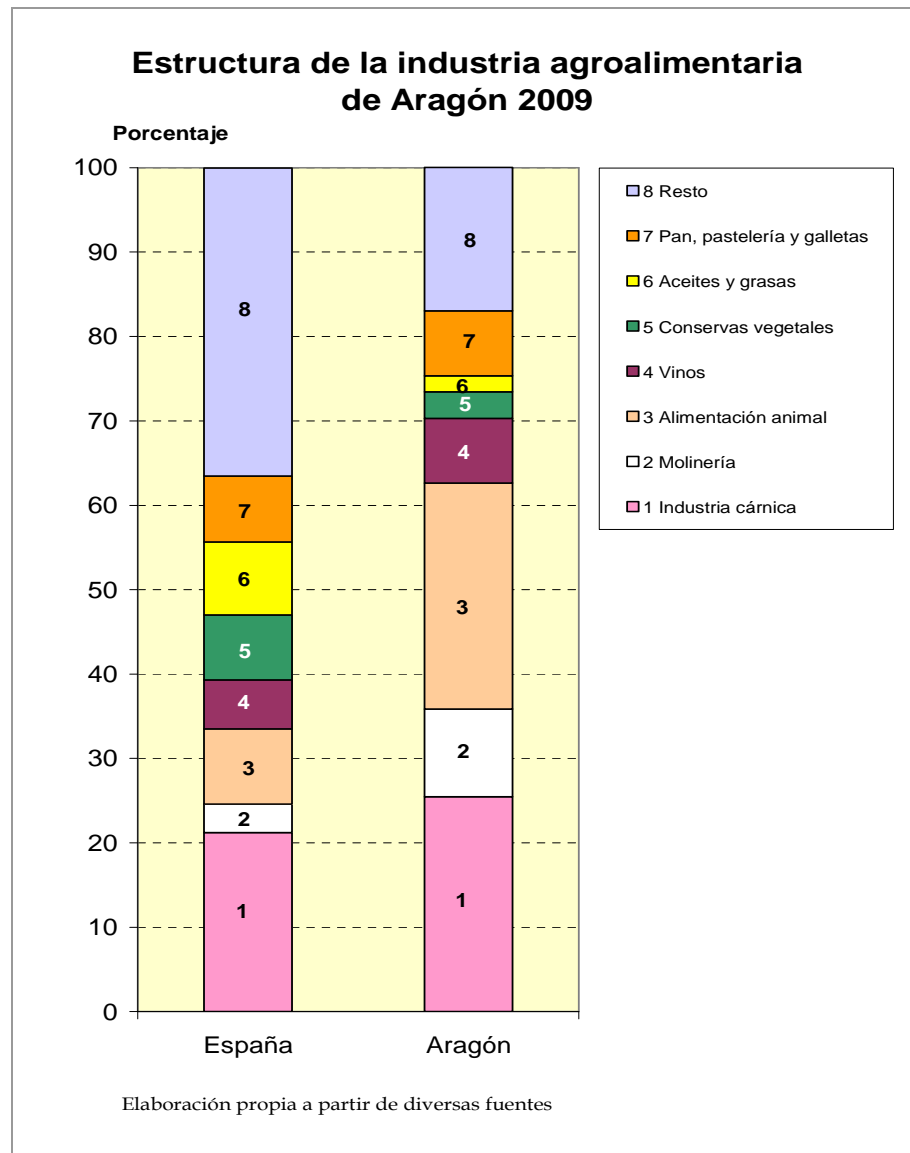
El 79,6 % de los establecimientos tienen menos de 10 empleados y sólo el 3,53 % superan los 50 (DIRCE, 2010). Noventa empresas (el 8,3 %) facturan el 96 % de las ventas totales. En la última década tanto las empresas grandes que facturan más de 30 millones de €, como las pequeñas que no alcanzan lo 6 millones, han aumentado el número en ambos casos en torno al 6 %; sin embargo las intermedias han disminuido un 13 %.

Las exportaciones de las industrias agroalimentarias aragonesas en 2010 alcanzaron la cifra de 607 millones € que representa el 24 % de las ventas totales y el 7,15 % de todas la exportación aragonesa.

Tomando información de diversas fuentes (INE, MAMA, IAE, etc.) se observa que la industria agroalimentaria de Aragón presenta algunas particularidades con relación a la media española, concordantes con la idiosincrasia del sector agrario. El peso de los cereales y la ganadería en la Producción Final Agraria se traslada a la industria de piensos para el ganado, la cárnica y la molinería, cuyas ventas superan el 60 % de las ventas de toda la industria agroalimentaria, frente a la media española que representan justo la mitad.

En esta breve presentación de la industria agroalimentaria no debe pasar desapercibida la escasa importancia que tienen en Aragón las conservas vegetales, a pesar de disponer de 450.000 hectáreas de regadío que equivalen al 12,12 % de la superficie regable en España. La superficie de cultivos hortícolas en 2010 tan sólo fue el 2,6 % de la superficie nacional y concuerda con la débil capacidad de este subsector, cuyo peso en el conjunto agroindustrial es junto la mitad que la media española. Independientemente de cual sea la causa y el efecto (la falta de industrias frena el cultivo, o al revés) lo cierto es que se produce una relación directa entre industrias y cultivo.

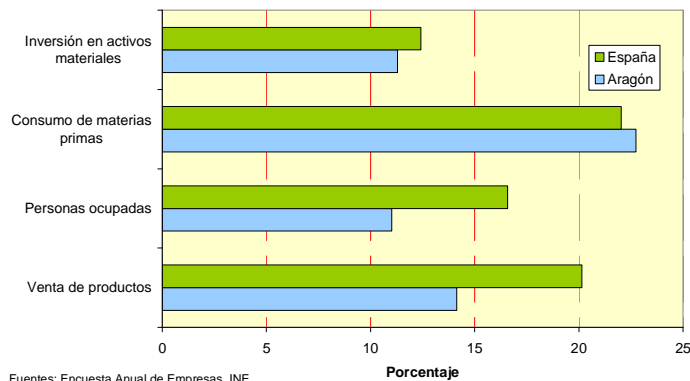
*Tres subsectores
facturan el 63 %
de toda la
agroindustria*



Si se compara la participación de la industria agroalimentaria en el conjunto del sector industrial, se observa que Aragón está muy por debajo de la media nacional en cuanto a ventas y personas ocupadas; sin embargo está al mismo nivel respecto el consumo de materias primas e inversiones en activos materiales, de donde se deduce que el grado de transformación de las materias primas en Aragón, con la consiguiente generación de valor añadido, no alcanza la media nacional.

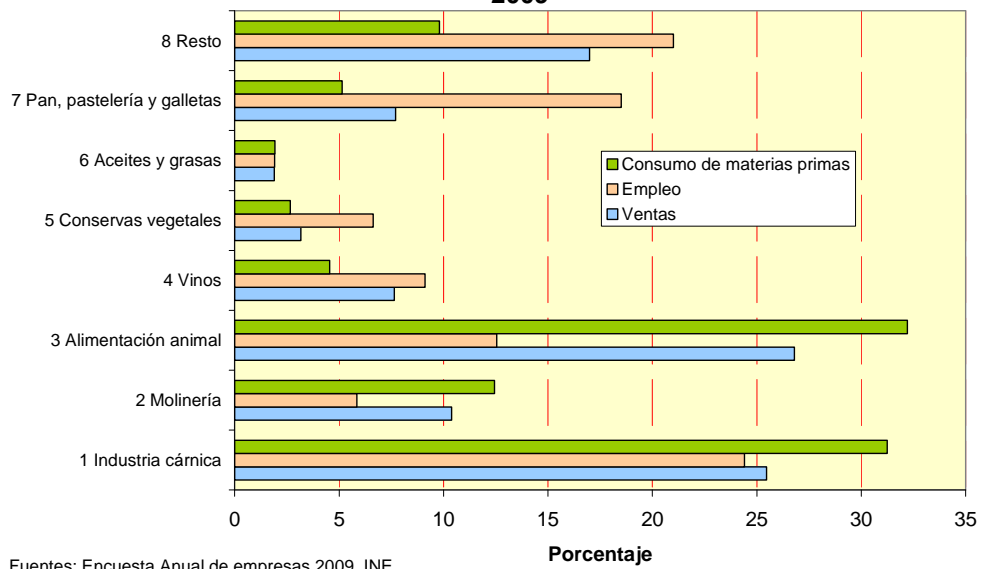
*La generación de
valor añadido no
alcanza la media
nacional*

Principales indicadores de la industria agroalimentaria con relación al total de la industria. 2009



Profundizando en los diversos subsectores agroindustriales se observa, por ejemplo, que la industria cárnica consume el 32 % de las materias primas que adquieren todas las industrias agroalimentarias, da empleo al 25 % de los trabajadores y produce también el 25 % del valor de las ventas. Los subsectores de la molinería y piensos para el ganado, en cambio, generan menos empleo, y destaca el subsector de panadería y pastelería por el número de trabajadores que ocupa. Este dato puede ser engañoso si se analiza desde un punto de vista economicista por la escasa eficiencia del trabajo, sin embargo hay que tener en cuenta que muchos de los establecimientos que lo componen son pequeñas industrias familiares que, además de proporcionar pan y otros productos en el medio rural, también mantienen cierta actividad económica en numerosos lugares con carencias estructurales.

Principales indicadores de la industria agroalimentaria de Aragón 2009



Otra fuente de información que contribuye a diagnosticar el grado de desarrollo de la agroindustria aragonesa es el análisis de los datos en el contexto geográfico de las cuatro comunidades vecinas y ribereñas del Ebro. Tomando los valores relativos, se observa que la productividad de las tierras cultivadas de Aragón es aproximadamente la mitad de la media española debido, fundamentalmente, al factor clima que ocasiona unas producciones del secano muy reducidas; sin embargo, no es ésta la única causa ya que existen otros factores humanos que inciden también en la productividad. El caso más relevante es La Rioja, donde la productividad de las tierras cultivadas es tres veces superior a la media nacional, y sus principales cultivos son la vid y las hortalizas, totalmente dependientes en este caso de un sistema industrial potente: las bodegas y de las conserveras. Hay que considerar también que la renta *per capita* de La Rioja está por encima de la media nacional

Como se ha visto anteriormente, es escasa la importancia que tiene en Aragón la producción hortícola si se compara con Navarra, Cataluña y La Rioja, que tienen unas condiciones geográficas similares, y donde la industria conservera ejerce un patente efecto multiplicador. La superficie de regadío de Rioja es aproximadamente diez veces menor que la de Aragón, pero la superficie destinada a cultivos hortícolas es algo más de la mitad de la aragonesa. En el caso de Navarra las diferencias aún son mayores en este aspecto, puesto que con el 25 % de la superficie de regadío de Aragón cultiva doble superficie de hortícolas. En el regadío aragonés predominan los cereales y la alfalfa que generan un margen bruto inferior a los frutales u hortalizas. Un caso significativo es el de Cinco Villas, donde el cultivo de tomate tuvo cierta importancia y prácticamente ha desaparecido desde que la única industria conservera emigró.

Navarra, con el 25 % del regadío de Aragón, cultiva doble superficie de hortícolas

El destacado protagonismo de la ganadería de porcino en Aragón no se corresponde con el desarrollo de la industria cárnica, aunque ésta sea el segundo subsector en cifras de ventas. Como se comenta más adelante, de los 9,5 millones de cerdos cebados aquí, casi siete millones se sacrifican en mataderos de fuera, principalmente de Cataluña, donde se queda el valor añadido generado al transformar los animales vivos en carne para la venta directa o para elaborados cárnicos.

Además de esta información que deja patente la relación directa entre la industria agroalimentaria y el desarrollo agrario, se pueden observar igualmente algunas de las particularidades de la agroindustria aragonesa. Se ve que la productividad (valor añadido por persona ocupada) de la industria agroalimentaria aragonesa es inferior a la media de España y del resto de comunidades vecinas.

Datos relativos del sector agroindustria de las comunidades del Ebro con relación al total de España 2009-2010

Indicadores	La Rioja	Navarra	Cataluña	Aragón	España
Producción Final Agraria (Millones €)	1,98	2,31	11,23	8,12	100,00
Producción Final Agrícola (Millones €)	2,68	2,24	6,31	5,41	100,00
Superficie de cultivo	0,91	2,13	4,92	10,42	100,00
Superficie de regadío	1,16	2,94	7,09	12,12	100,00
Superficie de horticolas	1,49	5,17	3,37	2,58	100,00
Productividad (Miles €/Ha de cultivo)	292,89	105,07	128,25	51,88	100,00
Industrias agroalimentarias	2,48	2,10	12,29	3,60	100,00
Ocupados en industrias agroalimentarias	1,82	2,90	21,06	2,87	100,00
Ventas industrias agroalimentarias	0,41	0,59	4,66	0,63	100,00
Inversiones en activos material	1,64	5,71	23,67	3,22	100,00
Valor Añadido/ocupado	132,08	103,77	107,55	90,57	100,00
Producción cereales grano 2009	0,93	4,68	8,37	14,96	100,00
Efectivos porcino Noviembre 2010	0,41	2,56	26,15	21,71	100,00
Efectivos bovino Noviembre 2010	0,61	1,83	9,15	4,68	100,00
Efectivos ovino Noviembre 2010	0,69	3,49	3,44	11,06	100,00
Terrenos forestales	0,86	2,87	10,38	7,25	100,00
Industrias forestales	0,89	1,42	18,42	2,70	100,00
Industrias Medio Ambiente	0,87	2,03	4,49	15,61	100,00

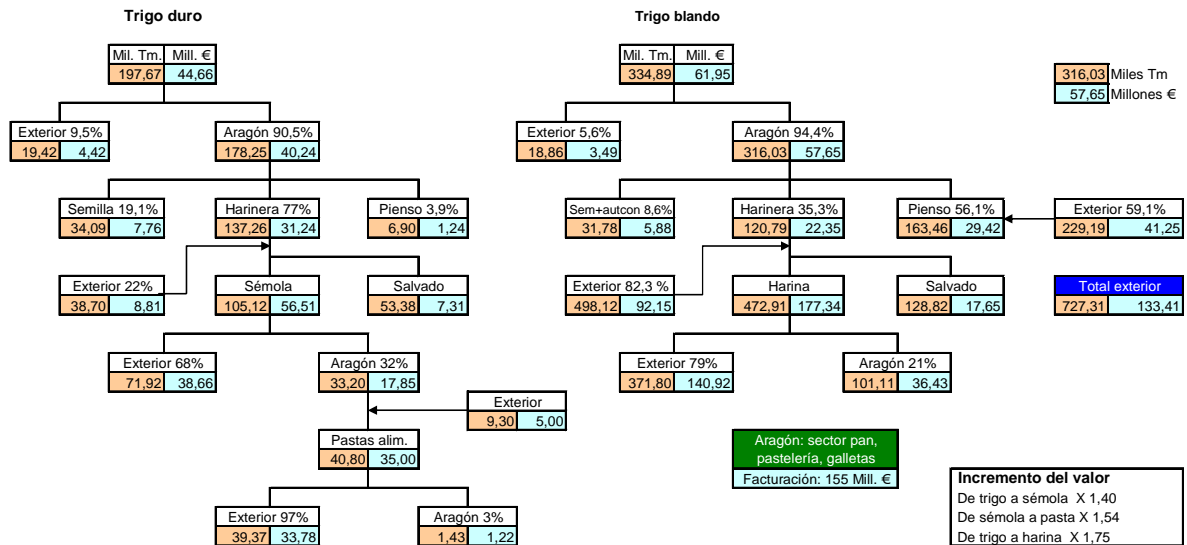
Elaboración propia a partir de datos INE y MAMA

2.1. LOS PRINCIPALES SUBSECTORES AGROINDUSTRIALES

Se ha visto anteriormente que cuatro subsectores producen el 70 % de la agroindustria, con predominio de la fabricación de piensos e industrias cárnicas (en torno al 25 % cada uno), seguido de la molinería y vinos. En un trabajo del Servicio de Estudios, Análisis e Información con datos de 2009 se comprueba que las industrias aragonesas consumen 3,4 millones de toneladas de cereales, cantidad muy superior a la capacidad de producción interna, que es aproximadamente la mitad (el 49 % procede de fuera de Aragón).

La producción harinera de 2009 fue de 472,9 miles de Tm. cuyo valor a precio de mercado fue de 177,34 millones €, consumiendo 618,81 miles de Tm de trigo, valorado en 114,5 millones €, de los cuales sólo el 18 % se produjo en Aragón. El 21 % de la harina producida se vendió a panaderías y pastelerías de Aragón por un valor de 36,5 millones €, y la facturación de los productos elaborados en estos establecimientos superó los 150 millones €. Con el trigo duro ocurre algo similar: cuando las harineras lo transforman en sémola el valor se multiplica por 1,4, y cuando ésta se convierte en sopas, macarrones, etc, en la única industria existente en Aragón, el valor se multiplica por 1,54.

Producción y usos del trigo en Aragón



La industria de molinería de Aragón consume 175 miles de Tm de trigo duro y 581 de trigo blando (el 80% de fuera de Aragón) cuyo valor es de 143,5 millones de €.

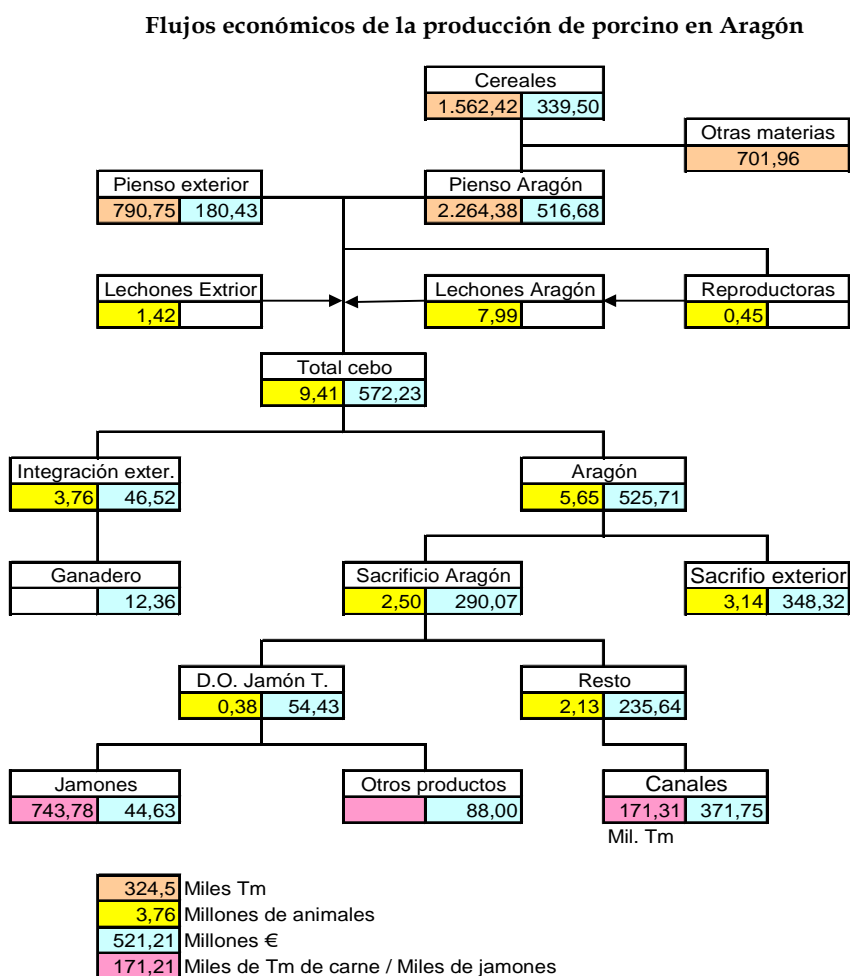
Produce 105 miles de Tm de sémola, 451 de harina panificable y de repostería, y 180 de salvado. Su valor es de 251 millones de €.

Una industria de Aragón consume 42,5 miles de Tm de sémola y produce 40,8 de pastas alimenticias cuyo valor es de 35 millones de €.

Fuentes: Análisis del sistema agroalimentario de Aragón, 2009

Otro ejemplo del papel de la industria cárnica para asegurar la viabilidad económica de la ganadería queda patente en el gráfico adjunto sobre el flujo del porcino. Se observa que en 2009 se engordaron en Aragón cerca de 9,5 millones de cerdos, pero 3,76 millones eran propiedad de integradoras externas, lo que significa que dejaron en Aragón 12,36 millones € en concepto de cría de los animales. Los 5,65 millones de animales restantes eran propiedad de empresas aragonesas, pero 3,14 millones de animales se sacrificaron fuera de Aragón con la consiguiente dilución del valor añadido generado por la comercialización de la carne respecto la economía aragonesa. En cambio los 2,5 millones de cerdos sacrificados en Aragón, valorados en 290,07 millones € a precios de mercado, generaron, al comercializarse las canales, 371,75 millones €, sin contabilizar las canales de los cerdos destinados a la Denominación de Origen Jamón de Teruel. Según el estudio, los 380.000 animales de esta D.O, al transformarse en jamones y otros derivados cárnicos en las industrias turolenses, generaron unos 130 millones €, tres veces más que los 3,7 millones de cerdos propiedad de integradoras externas criados en Aragón.

En cuanto a la producción de pollos, en 2009 se criaron en Aragón 58,5 millones de animales, pero todos los que se consumieron aquí vinieron de fuera porque en esta Comunidad Autónoma no hay ningún matadero. De la producción ganadera, 48,5 millones de pollos fueron de integradoras de fuera, y solo 10 millones de la única integradora aragonesa que cuenta con matadero propio en el País Vasco donde tiene su mercado.



Fuentes: Análisis del sistema agroalimentario de Aragón, 2009

En cambio, el sector del vino de Aragón es el más claro ejemplo de verticalización de la agricultura porque la uva, que se podría considerar el producto final del agricultor, en la mayoría de los casos, sólo es un producto intermedio porque, como miembro de alguna cooperativa, el fin es producir vino. Como en todos los casos, al transformar las materias primas agrarias se añade nuevo valor económico a la producción, y las uvas aragonesas lo multiplican por 2,8 al convertirse en vino. La exportación es uno de los elementos clave del desarrollo vitivinícola aragonés.

La vid en Aragón, con 41.000 hectáreas, ocupa el 3,5 % de la superficie cultivada y generó en 2009 el 4,5 % del valor de la producción agrícola, con 44,66 millones de €. En cambio, esta actividad la realiza el 17 % de las explotaciones, según la encuesta de explotaciones agrarias de 2007, lo que indica su papel social en el medio rural por su alta participación en la ocupación de la población agraria.

Pero las uvas, al transformarse en vino, en el año 2009, generaron 126,6 millones de €, lo que equivale aproximadamente al 7 % del valor de la producción de la industria agroalimentaria aragonesa. Como se ve, la

elaboración y comercialización del vino multiplica por 2,84 el valor de las uvas.

El sector vitivinícola ha sido uno de los más dinámicos de los últimos años, con unas inversiones en bodegas, en el periodo 2000 – 2008, acogidas a las ayudas previstas en la PAC, de 245 millones de €. Los viticultores, por su parte, han invertido más de 15 millones de € en la reestructuración de los viñedos.

Este dinamismo ha sido fruto de la necesidad de obtener un valor añadido en la producción de uvas y de la madurez del sector, ya que, desde finales de los años 50 del siglo pasado, los viticultores, para sobrevivir, tuvieron que hacerse productores de vino mediante la agrupación en cooperativas, debido a que el mercado tradicional de la uva se había hecho insostenible para ellos. Después, en los años 80 y 90, tuvieron que volver a afrontar una fuerte renovación para adaptarse a los nuevos mercados cada vez más complejos y exigentes, y en esto siguen.

El cambio de actitud se produce cuando se constata una necesidad

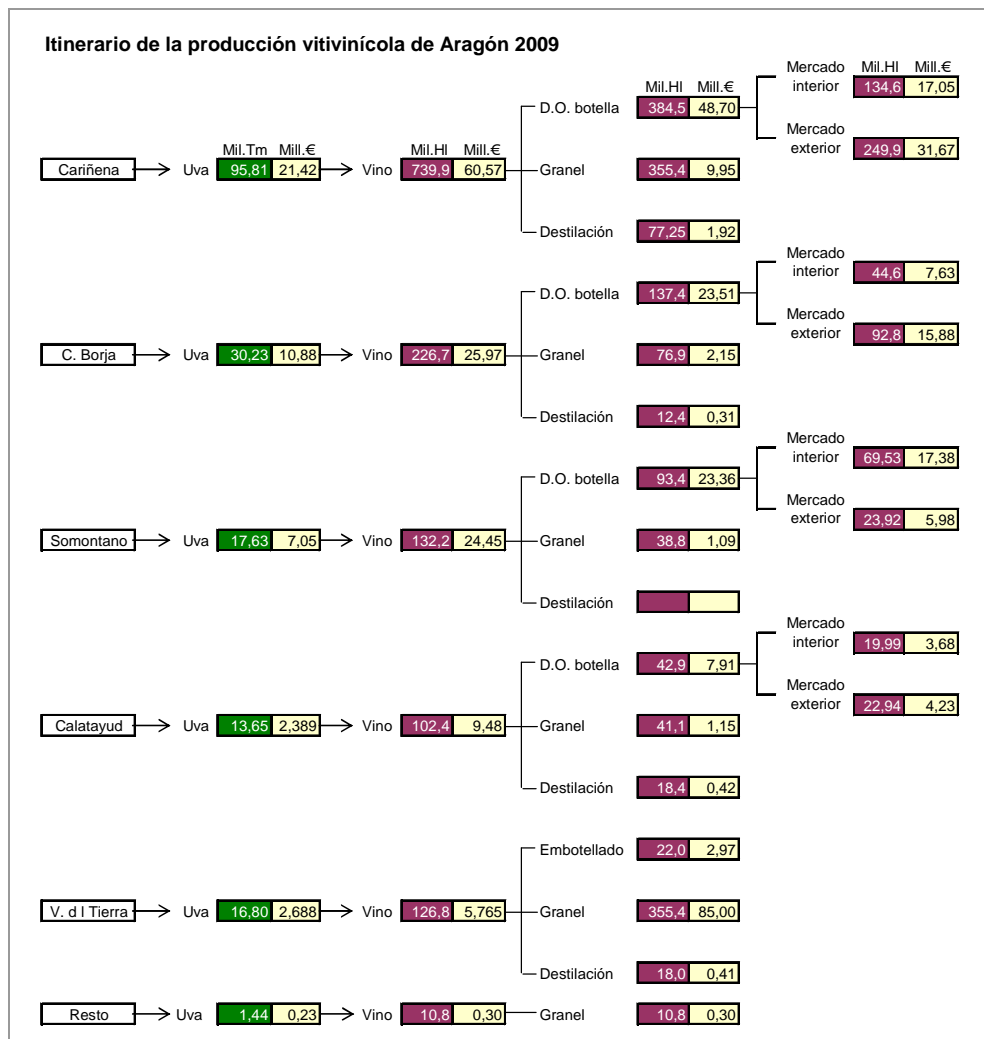
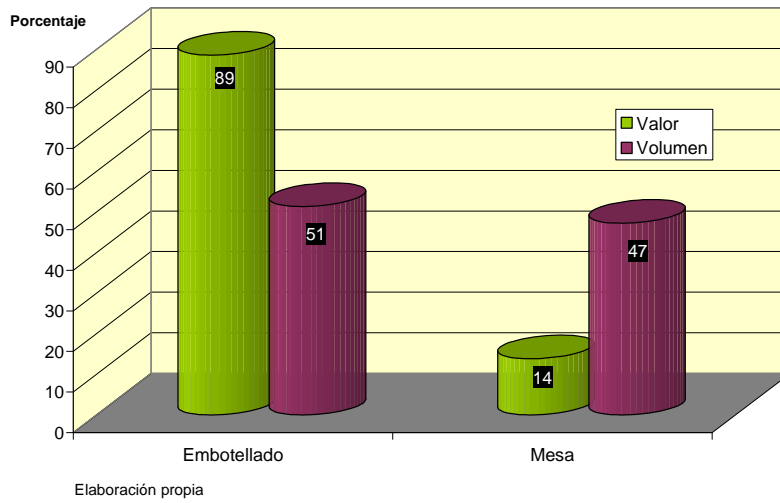
Con la crisis financiera de 2007 y la posterior crisis económica, el sector del vino, como no podía ser de otro modo, también se ha visto afectado por este fenómeno, pero, salvo casos puntuales objeto de una mala gestión o planteamientos diseñados para situaciones boyantes, este sector, en términos generales, está siendo probablemente el que mejor está resistiendo la actual crisis económica. En 2009 las bodegas aragonesas exportaron el 65 % de todo el vino con Denominación de Origen embotellado, y las perspectivas continúan siendo muy esperanzadoras, siempre y cuando, como es obvio, se aplique una gestión acorde con las exigencias de los tiempos.

La superficie vitícola aragonesa ha ido descendiendo paulatinamente desde las 100.000 hectáreas de finales de los años setenta a las 41.800 de 2008, debido a las crisis periódicas a las que se ha visto sometida la agricultura en general y el vino en particular. En algunas zonas con posibilidades de alternativa abandonaron la vid y cambiaron de cultivo o emigraron y, donde esto no fue posible, resistieron a base de adaptarse a las nuevas corrientes comerciales. El resultado de este fenómeno ha sido evidente: la superficie de cultivo ha descendido y el valor de la producción ha aumentado, quedando en evidencia una vez más que para generar valor no siempre es necesario aumentar la producción. El 51 % del volumen producido que se comercializó embotellado en 2009 generó el 85 % de los ingresos, mientras que el 47 % del volumen comercializado a granel tan solo aportó el 13 % del valor total. El resto del vino fue a destilación en las condiciones previstas por la Política Agrícola Común.

El subsector del vino pone en evidencia que, cuando se constata una necesidad, el sector agrario es capaz de provocar el cambio.

La superficie de vid ha disminuido pero el valor obtenido ha aumentado

Valor y volumen del vino según tipologías 2009



Fuentes: Análisis del sistema agroalimentario de Aragón, 2009

3. PROPUESTA PARA EL IMPULSO DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA ARAGONESA.

(Del Informe de los Colegios Profesionales de Ingenieros Agrónomos e Ingenieros Técnicos Agrícolas)

El Consejero de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente ha invitado a los Colegios Profesionales de Ingenieros Agrónomos e Ingenieros Técnicos Agrícolas a participar en el impulso de la agroindustria aragonesa. Estas entidades, llevadas por el interés en contribuir a la mejora de la agroalimentación y del medio rural, han aportado una serie de propuestas basadas en su independencia y pluralidad recogidas en el Informe “Propuesta para el impulso de la Industria Agroalimentaria Aragonesa” presentado el 29 de febrero de 2012. Para no caer en la repetición, se incorpora parcialmente dicho informe omitiendo la parte descriptiva y tomando en consideración la parte analítica y las propuestas.

3.1. EL CAMBIO DE TENDENCIA EN EL MERCADO: Nuevos retos para la inversión.

El esfuerzo inversor de la industria agroalimentaria aragonesa ha crecido de forma muy notable durante los últimos años. Así, mientras la inversión anual era de unos 50 millones de euros en el año 2000, en 2006 se alcanzaron los 250 millones de euros. Durante el periodo 2000-2006 la inversión total alcanzó la cifra de 552 millones de euros, cubriendo la inversión máxima subvencionable disponible para Aragón dentro del Programa de Desarrollo Rural, el principal instrumento de apoyo público con que cuenta el sector.

Sin embargo, a partir de 2006 la tendencia de las inversiones ha ido a la baja, acelerándose el proceso desde 2008 por la difícil situación que ha creado la crisis económica y las pobres expectativas de futuro. En los últimos años ha habido un descenso del consumo en el mercado nacional, con una mayor incidencia en la disminución de los precios medios, lo que ha forzado a dirigirse hacia los mercados exteriores. Como consecuencia de todo ello, actualmente los niveles de inversión son similares a los que existían hace más de una década, con las cooperativas captando alrededor de una cuarta parte del total.

El esfuerzo inversor ha sido elevado pero la discriminación de las ayudas entre proyectos baja

Durante el periodo 2007-2010 se han auxiliado, a través del Programa de Desarrollo Rural, inversiones en activos fijos por un importe total de 405 millones € correspondientes a 353 empresas, con una generación estimada de 1.070 empleos. (Gobierno de Aragón, 2011). El valor medio del inmovilizado bruto total de las empresas que han llevado estas inversiones es de 7,73 millones y presentan una cifra media de Valor Añadido Bruto de 1,77 millones €. El 48,72 % de los proyectos han contado con una inversión menor de 250.000 € habiendo superado el millón de € el 17,00 % de los mismos.

Es preciso reconocer el importante esfuerzo inversor llevado a cabo por el sector, en relación a su dimensión y estructura; igualmente, es obligado reconocer el esfuerzo financiero realizado desde el ámbito público a través de las ayudas concedidas, que se han aproximado a los 100 millones € durante el periodo 2007-2010. Sin embargo, también es preciso señalar una cierta dispersión de este esfuerzo como consecuencia de la aplicación de bajos niveles de discriminación entre proyectos.

Este cambio de tendencia en las inversiones refleja la diferente actitud de los empresarios agroindustriales ante la nueva situación del mercado. Con un mercado expansivo y elevadas tasas de consumo interno los productos de calidad son más valorados y permiten un mayor precio; consecuentemente, las inversiones se orientan al aumento de las producciones y mejora de la calidad de los productos, en gran parte basados en las materias primas disponibles en la región. Sin embargo, las condiciones actuales de retracción del consumo interno, salvo cuando existen opciones significativas de exportación, dificultan la ampliación de la capacidad, pero también la mejora de los procesos y de los productos, poniendo en riesgo la mejora de la competitividad, cuya exigencia no hace otra cosa que aumentar.

La industria agroalimentaria aragonesa está lejos, como sector, de activar su crecimiento en base a la innovación y el conocimiento

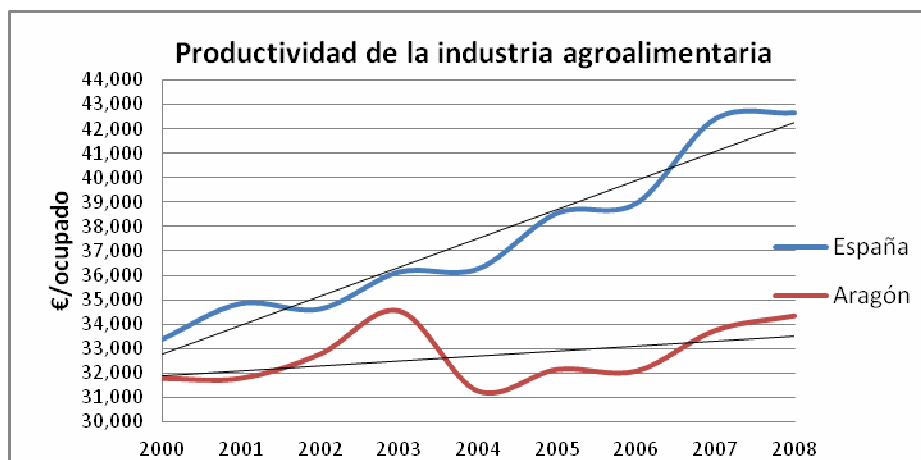
Así, la industria agroalimentaria aragonesa, tradicionalmente concentrada en su expansión a través de la ampliación de capacidad de procesado de bajo valor añadido y escasa innovación, está todavía lejos, como sector, de activar su crecimiento en base a la I+D, la innovación y el conocimiento. Siendo un reto pertinente y necesario, resulta imprescindible adoptar los pasos previos necesarios, sin los cuales, difícilmente podrá alcanzarse dicho reto. Para ello, los empresarios y cuadros directivos deben mejorar su valoración sobre los aspectos intangibles en general, pero muy en particular y como paso previo, a los de carácter más elemental, como son las aportaciones que de forma interna o externa realiza el personal técnico en los diferentes ámbitos en los que ya interviene.

3.2. EL RETO DE LA PRODUCTIVIDAD Y DE LA COMPETITIVIDAD.

Si bien el peso económico del subsector aragonés es menor que el que presenta a nivel nacional (14,32 % de la producción y el 15,57 % del empleo industrial español), es en su menor productividad y nivel de competitividad donde cabe identificar sus mayores debilidades. Resulta destacable que habiendo crecido la productividad laboral del sector nacional en un 28% durante la etapa 2000-2008, en Aragón tan sólo lo ha hecho en un 8%.

En su globalidad y comparativamente con otras regiones cercanas, la industria agroalimentaria aragonesa se caracteriza por ser gran consumidora de materias primas, que la hace particularmente sensible a la volatilidad de los precios, pero con escasa generación de valor añadido, lo que tiene sus consecuencias en un menor porcentaje de margen bruto. Tiene carencias similares al resto de industria agroalimentaria española, como es la escasa dimensión de sus empresas, una todavía deficiente

formación en muchos de sus cuadros directivos y una débil organización colectiva.



Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Contabilidad Regional 2000-2010. INE

Nota: Productividad valorada en VAB / ocupado en euros año 2000.

3.3. ESTRUCTURA SECTORIAL: Valorización de materias primas y otras oportunidades para el desarrollo agroalimentario.

El sector agroalimentario aragonés ha estado tradicionalmente orientado a la producción de materias primas agrarias y, en mucha menor medida, a la transformación agroalimentaria. Ello se ha traducido en la salida de la Comunidad Autónoma de una elevada proporción de materias primas para ser transformadas fuera con la consiguiente pérdida del valor añadido asociado a dicha transformación. Aunque la situación ha mejorado en los últimos años, todavía persisten importantes retos en relación con el aumento de la generación y retención de valor.

La estructura sectorial de la agroindustria aragonesa está determinada, esencialmente, por la oferta de materias primas agrícolas y ganaderas de la propia región. Así, el importante peso de la producción ganadera y de los cereales en la Producción Final Agraria regional determina que los subsectores de la alimentación animal, de las industrias cárnicas y de las harinas y sus derivados concentren el 65 % de la facturación y el 59,85 % del empleo agroindustrial total. La producción de vino, aceite y productos hortofrutícolas determina, a su vez, la visibilidad e importancia de los respectivos subsectores agroindustriales que, en conjunto, suponen el 21,9 % de la facturación y el 20,16 % del empleo total. El 13,01 % de las ventas y el 19,98 % del empleo restante corresponden a una amplia variedad de transformados agroalimentarios en los que la manipulación del pescado, aunque con la actividad muy concentrada en una única empresa, cobra singular importancia por el volumen recientemente alcanzado en facturación y empleo.

Sin embargo, es preciso hacer algunas matizaciones en relación con la disponibilidad de materias primas y su valorización industrial. Si bien la valorización de cereales y forrajes destinados a alimentación animal resulta

relativamente elevada, no lo es tanto la de la producción ganadera. Así, los porcentajes de sacrificio en Aragón corresponden al 35% de la producción de vacuno, 68% del ovino, 26% del porcino, 50% de los conejos y nada de los casi 47 millones de pollos producidos anualmente. Además, el grado de industrialización y consiguiente valorización del sacrificio resulta escaso, correspondiendo una elevada fracción de las ventas a canales y despieces con muy poca incorporación de valor, que queda limitado, a su vez, por la escasa dimensión empresarial de los establecimientos y sus consiguientes limitaciones en relación con el acceso a los mercados. El subsector de los transformados cárnicos se reduce prácticamente, salvo un reducido sector de carácter fundamentalmente artesanal, al jamón curado, esencialmente concentrado en Teruel, y cuyo desarrollo está a su vez también limitado por el escaso desarrollo de la industria chacinera, imprescindible para valorizar las distintas componentes de las canales.

Por otro lado, la importancia adquirida por la manipulación del pescado no es consecuencia, obviamente, de la oferta de materia prima. Lo que ha propiciado su evolución ha sido el importante desarrollo logístico experimentado por la ciudad de Zaragoza y su entorno inmediato. Este hecho pone de manifiesto que existe una dinámica empresarial que, siendo ajena al enfoque sectorial basado en las materias primas locales, puede resultar determinante.

En el subsector hortícola la escasa cultura de planificación plurianual y de contratación, dificulta la actividad industrial

También resultan pertinentes algunas matizaciones en relación con la adecuación de las materias primas, observándose los problemas más destacados en el sector hortofrutícola. Aún tratándose de un sector productor tecnológicamente avanzado, la atomización de las explotaciones, y también de las estructuras comerciales, dificulta la respuesta a las exigencias y demandas del mercado. Dichas dificultades se ven agravadas por la escasa evolución y desarrollo habido en relación con la identidad y tipificación del producto, sobre todo en el caso de la fruta dulce, donde Aragón presenta una posición productiva destacada en el panorama nacional. Los problemas resultan más destacados, si cabe, en el subsector hortícola donde la escasa cultura de planificación plurianual, y de contratación por parte de los agricultores, dificulta la actividad industrial, que no ha llegado a integrarse y coordinarse de forma adecuada con la producción.

Desde el punto de vista de la calidad y de la internacionalización, es, sin duda, el subsector del vino el que ha experimentado la mayor evolución, adaptación y desarrollo. Resulta particularmente destacable la respuesta exportadora como reacción a la fuerte caída del consumo nacional. En el caso del aceite de oliva, sin duda debido a la enorme fragmentación industrial existente (almazaras locales), aunque se han realizado algunos avances en la valorización del producto, todavía resulta preponderante la comercialización a granel, con elevadas tasas de autoconsumo local.

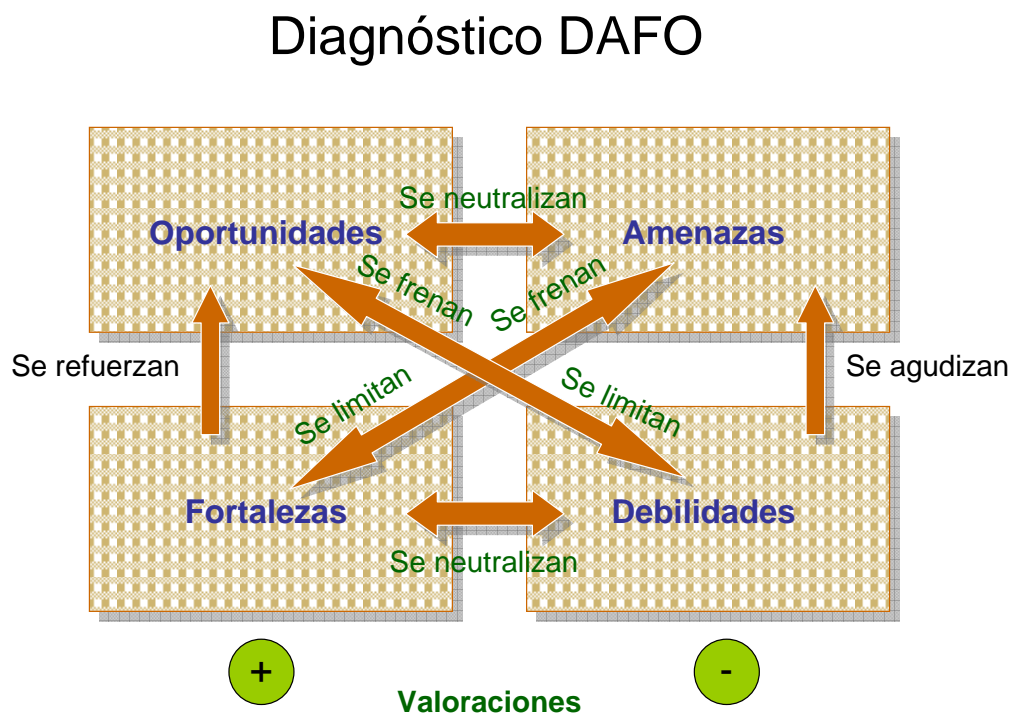
Desde el punto de vista de la inversión en activos fijos, durante la etapa 2007-2011, los subsectores más activos han sido los subsectores cárnico, manipulación de pescado y bodegas, que han situado en los tres casos sus cifras de inversión en torno a los 50 millones de €. Han estado seguidos del

subsector de la alimentación animal y las centrales hortofrutícolas que, en ambos casos, han situado sus inversiones en torno a los 40 millones €.

Los distintos subsectores presentan niveles de facturación por empleado muy diferentes entre sí. Así, mientras que en aceites y grasas se observan valores próximos a 1 millón €/empleo y de 0,7 millones €/empleo en alimentación animal, en el resto se sitúan en torno a los 0,2 millones €/empleo.

4. DIAGNÓSTICO COMPETITIVO DEL SECTOR

Partiendo del análisis de varios estudios, principalmente el de los Colegios Profesionales anteriormente referido y el de la Federación de Cooperativas Agroalimentarias de Aragón que cuentan, además, con la ventaja de la proximidad en el tiempo, se establecen una serie de conclusiones estructuradas en un análisis DAFO, valorando las debilidades, amenazas, las fortalezas y las oportunidades.



DEBILIDADES

- Deficiencias estructurales en la producción de materias primas locales objeto de transformación: dispersión productiva, estructura parcelaria, etc.
- Escasa generación de valor añadido que se traduce en baja productividad del trabajo y del capital.
- Atomización y escasa dimensión empresarial: fragmentación del sector en algo más de 1000 empresas de las que 800 tienen menos de 10 empleados.
- Deficiente formación en muchos de los cuadros directivos y débil capital social
- Escasa concienciación del sector agrario respecto el papel de la industria agroalimentaria.
- Débil organización colectiva
- Tendencia a la baja en las inversiones en capital desde 2006 y excesiva orientación a la ampliación de capacidad.
- Los productos con calidad diferenciada basada en el origen han crecido pero tan sólo representan el 10% de la facturación total de la IA aragonesa.
- Carencias en comercialización y promoción por reducida dimensión empresarial.
- Dificultades para acceder a la información como consecuencia de la falta de dimensión, carencias estructurales y falta de cualificación.
- Bajo nivel de discriminación de proyectos en la aplicación de las ayudas públicas.
- Escasa utilización de herramientas financieras de apoyo al servicio del sector en el ámbito de la innovación y e los intangibles.
- Práctica inexistencia de tecnología agroindustrial propia, procediendo toda ella del exterior.
- Escasa oferta y demanda formativa de módulos profesionales en el ámbito de la educación
- Escasa conexión entre la investigación pública y las necesidades reales del sector, que carece de liderazgo en la promoción de proyectos de I+D.

AMENAZAS

- Estancamiento de las compras y del consumo en el mercado nacional, a corto y medio plazo, con presión a la baja en los precios.
- Encarecimiento de las materias primas agrícolas y pérdida de competitividad de las producidas en Aragón.
- Caída de la valoración de los productos más caros y de mayor calidad
- Mercados cambiantes y más exigentes que imponen decisiones acertadas y ágiles.
- Mayores limitaciones en la disponibilidad de recursos, sobre todo financieros.
- Caída de la inversión con riesgo de pérdida de competitividad y de recursos tecnológicos locales.
- Fragmentación de las distintas competencias administrativas en diferentes Departamentos (Agricultura, Sanidad, Industria, Economía)
- Mercado regional reducido con capacidad de consumo alimentario muy inferior al volumen producido.
- Fuerte concentración de la distribución y expansión de las marcas blancas.
- Sector en constante evolución que margina a quien no hace cambios y se adapta a las nuevas circunstancias.

FORTALEZAS

- Elevada capacidad del sector agrario aragonés para producir materias primas de la industria agroalimentaria.
- Elevado consumo de materias primas agrícolas locales por parte de la industria agroalimentaria.
- Importante crecimiento de las exportaciones (se han duplicado durante los últimos 10 años)
- 90 empresas con ventas > 6 millones € concentran el 96% de la facturación total.
- Importante crecimiento de las inversiones materiales
- Saldo comercial positivo.
- Elevada concentración sectorial: dos tercios de la facturación vinculada a la ganadería y los derivados de cereales para consumo humano.
- Elevada existencia de pequeñas empresas de carácter familiar y territorial en el medio rural con posibilidad de mejora y desarrollo.
- Disponibilidad de herramientas financieras legales de apoyo financiero y técnico al sector.
- Disponibilidad de una potente y consolidada plataforma logística para el sector en el ámbito del Valle del Ebro (Mercazaragoza).
- Disponibilidad de centros tecnológicos y de investigación así como de profesionales cualificados

OPORTUNIDADES

- Aprovechamiento de las ventajas logísticas de Zaragoza capital y su entorno inmediato
- Mercados exteriores en expansión
- Cambios en los hábitos alimenticios que supone el mayor consumo de alimentos sometidos a transformación.
- Desarrollo de la gastronomía y del turismo interior con tendencia a vincular el territorio con los alimentos locales.
- Creación de nuevos productos en respuesta a la disminución de la vida útil en los mercados susceptible de obtener mayor valor añadido.
- Posibilidad de uso de las TIC para trabajar en red, comercio electrónico, comunicación, etc.
- Las épocas de crisis favorecen las uniones y sinergias entre empresas. Aprovechar la crisis para afrontar reformas estructurales.
- Mayor importancia a los aspectos intangibles por parte del sector.
- Simplificación administrativa, mejorando el rigor en los ámbitos de las ayudas y de las autorizaciones.
- Nueva etapa de programación estratégica 2014-2020, tanto del Segundo Pilar de la PAC (FEADER) como del resto de Fondos Europeos (FEDER, FSE y FEP). Mayor discriminación de proyectos en la aplicación de las ayudas.
- Desarrollo de tecnología avanzada.
- Generación de liderazgo empresarial en relación con la investigación y el desarrollo.

De lo anteriormente analizado queda patente que:

1. La industria agroalimentaria ejerce un papel importante en el desarrollo del sector agrario como productor de materias primas.
2. La industria agroalimentaria genera valor añadido a la producción agraria.
3. El sector agrario debe avanzar hacia la industrialización para que el valor añadido generado repercuta en la renta de sus productos y en el desarrollo territorial.
4. Aunque la industria agroalimentaria es el segundo subsector industrial aragonés según las cifras de ventas, su desarrollo está por debajo de la media española y de las Comunidades Autónomas vecinas con características geográficas semejantes, por lo que le queda espacio suficiente para crecer.
5. Existen dos tipos de industrias que conviene diferenciar: las pequeñas de carácter familiar ubicadas en el medio rural que cumplen un destacado papel social, y las que poseen una estructura empresarial necesitada de capacidad competitiva. En ambos casos la gestión debe ir encaminada a asegurar la perdurabilidad.
6. Del diagnóstico del estado actual de la industria agroalimentaria se deduce que es necesario tomar medidas planificadas a gran escala, implicando a todos los estamentos del sistema agroalimentario (productores agrarios, industriales, comercio, medios de comunicación, etc.) con el fin de cambiar la inercia y dirigirla hacia los objetivos establecidos.

Visto el diagnóstico realizado a partir de varios estudios, las actuaciones que se deberían emprender para limar las debilidades que ponen freno al desarrollo del sistema agroalimentario, se podrían agrupar en los siguientes bloques temáticos:

- a) **Cultura agroindustrial.** Promoverla mediante la formación reglada (Módulos profesionales) y no reglada (cursos, jornadas, etc.), programas de asesoramiento subsectorial con apoyo de expertos (*mentoring*), “vivero” de empresas, etc.
- b) **Investigación y transferencia.** Actuar sobre los centros públicos para acentuar la conexión a las necesidades reales del sector y ejercer el liderazgo de proyectos de I+D. Impulsar la investigación orientada a la innovación y a los resultados empresariales.
- c) **Simplificación administrativa.** Impulsar la coordinación a partir de las competencias dispersas en diversos órganos administrativos (Ventanilla única).
- d) **Definir prioridades de desarrollo.** Establecer prioridades y exigencias con mayor eficacia y ambición de lo que se viene haciendo, en la implementación y aplicación de las herramientas de apoyo y promoción pública, particularmente en la aplicación de las medidas incluidas en el Programa de Desarrollo Rural cuyo diseño, para la etapa 2014-2020, deberá abordarse próximamente (Informe Colegios Profesionales).
- e) **Promoción agroalimentaria.** Desarrollar planes de promoción y comercialización.